



Ejército y Sociedad

en el siglo XX chileno

Últimos días del gobierno
de la Unidad Popular

Roberto Arancibia Clavel

Ejército y Sociedad en el siglo XX chileno es una publicación orientada a abordar temas vinculados a la historia militar a fin de contribuir a la formación de opinión en estas materias.

Los artículos están principalmente dirigidos a historiadores, académicos y público general que se interesen en la historia.

Estos artículos son elaborados por investigadores de la Academia de Historia Militar, pero sus páginas se encuentran abiertas a todos quienes quieran contribuir al pensamiento y debate de estos temas.

ÚLTIMOS DÍAS DE LA UNIDAD POPULAR

Por

Roberto Arancibia Clavel*

* General de División, Magíster en Ciencia Política y Doctor en Historia por la Pontificia Universidad Católica de Chile. Profesor de Historia Militar de la Academia de Guerra del Ejército y miembro honorario de la Academia de Historia Militar.

Las opiniones contenidas en los artículos que se exponen en la presente publicación son de exclusiva responsabilidad de sus autores y no representan necesariamente el pensamiento de la Academia de Historia Militar.

Se autoriza la reproducción del presente artículo, mencionando la Perspectiva de Historia Militar y el autor.

La dirección de la revista se reserva el derecho de edición y adaptación de los artículos recibidos.

El último gabinete con integrantes uniformados

El 29 de agosto de 1973 se producía nuevamente un paro general de los gremios, en apoyo a los camioneros, lo que aumentaba la crisis económica que se vivía y el desorden en el país. El presidente Allende efectuaba un nuevo cambio de gabinete, manteniendo a representantes de las Fuerzas Armadas y Carabineros: en Hacienda, el almirante Daniel Arellano McLeod; en Minería, el general de brigada de Ejército Rolando González Acevedo; en Obras Públicas y Transportes continuaba el general de brigada aérea Humberto Magliocchetti Barahona; mientras en Tierras y Colonización seguía el general director de Carabineros, José María Sepúlveda.¹ Estos ministros permanecerían en sus cargos hasta el mismo 11 de septiembre. Considerando la situación que se vivía, se entiende esta permanencia en dos sentidos: primero, por la intención del presidente Allende de ignorar el Acta de Acuerdo de la Cámara de Diputados, en cuanto a la inconveniencia de que las Fuerzas Armadas se comprometieran con el gobierno, además asegurar su cercanía con estas; mientras que, el segundo, que las Fuerzas Armadas aceptaban permanecer en el gabinete, pese a que se oponían a ello, sólo por una cuestión de tiempo, hasta que se decidiera la acción.

Ese mismo día, el subteniente de Ejército Héctor Lacrampette Calderón era asesinado por el extremista mexicano Jorge Albino Sosa Gil, trabajador en la empresa intervenida Indugas, que se encontraba en el país en situación irregular. El comando de ultraizquierda dirigido por el homicida contaba con cuatro hombres, todos funcionarios de Indugas, quienes confesaron que su principal rol era la búsqueda de armas entre personeros de la oposición, para lo cual utilizaban los vehículos de la empresa. El coronel Cristián Slater recuerda: *“vi morir sin ningún motivo al subteniente Lacrampette, mientras esperaba locomoción, en agosto de 1973. Un extremista le dio un tiro en la cabeza. El oficial no pudo defenderse ya que iba desarmado y murió a escasos metros de mi casa, en el barrio El Golf, mientras yo postulaba a la Escuela Militar”*.² En las exequias del subteniente se produjo un incidente cuando la escritora Carmen Castillo³, directora del Pen Club Internacional, subió al estrado e improvisó algunas palabras de despedida. En parte de su intervención señaló, dirigiéndose a los generales presentes, que

¹ Luis Valencia Avaria. Anales de la República op. cit., p. 701.

² Declaraciones del coronel Cristián Slater realizadas el 03/11/2018 <http://www.diarioeldia.cl/opinion/columnas/>

³ Carmen Castillo perteneció al MIR y fue casada con Andrés Pascal Allende y luego tuvo una íntima relación con el líder del MIR Miguel Enríquez.

“era hora que se pusieran los pantalones o que en, caso contrario, las mujeres deberían usar el uniforme y tomar el fusil”.⁴ El gobierno trató de hacer creer a la opinión pública que el crimen se trataba de un mero hecho policial. Sin embargo, el Ejército anunció investigaciones a fondo y la máxima preocupación por la existencia de comandos de extrema izquierda, formados por extranjeros, que desarrollaban labores en las industrias intervenidas, a la vez que delinquían abiertamente.

El 30 de agosto, el almirante José Toribio Merino, en su calidad de Juez Naval de Valparaíso, presentaba una petición de desafuero en contra del senador Carlos Altamirano y del diputado Oscar Garretón, por la responsabilidad que les cabía en el abortado complot que planeaba pasar por las armas a oficiales y personal que no obedecieran órdenes de rendición, así como tomar el control de la flota.⁵ Esta petición causó gran revuelo en el país y fue muy bien recibida por la mayoría de los oficiales de las Fuerzas Armadas.

Tenientes de la Armada emplazan al mando

Septiembre se iniciaba lleno de incertidumbre y los vientos de la tempestad que venía arreciaban. El día tres se producía un paro general de los profesionales y el cinco una gran marcha de las mujeres de oposición. Ese mismo día, en Valparaíso, el comandante en jefe de la Armada recibía una carta firmada por 109 oficiales, entre los grados de subteniente y teniente primero, que mostraba el sentir de los oficiales de dicha institución y cuyo texto decía:

“Respetado señor Almirante:

Los tenientes de la Escuadra y la Primera Zona que suscriben, ante los acontecimientos que vive el país, se han visto en la necesidad de expresar a Usía lo siguiente:

1° Hemos sido educados en nuestra Escuela Naval en un sistema democrático y, esencialmente, antimarxista; de ello consta en los textos que la superioridad nos ha entregado en los diferentes niveles de educación.

2° Su Excelencia el Presidente la República, ha expresado pública y enfáticamente ser marxista. El marxismo pretende implantarse en Chile y para ello usa el sistema

⁴ Lilian Calm. *Cómo matar un militar. Qué Pasa*, 6 de septiembre. 1973. pp.14-15. 148

⁵ Huerta, op. cit. p. 87.

educacional a fin de lograr su objetivo. Ha incitado a la subversión y quebrantamiento de las FF.AA. y, especialmente, de nuestra Institución.

3° Ante el estado de confusión que vive el país y que también afecta a miembros de la Armada, el Mando no ha adoptado ninguna posición definida y no ha emitido una Doctrina Común de acción frente a estos hechos y aun ha cooperado públicamente con el gobierno marxista, sin que los subalternos logren comprender esta actitud.

4° Ante los problemas precedentemente expuestos, nuestro personal se encuentra desorientado; también se encuentra inquieto por las múltiples amenazas de parte de grupos extremistas en contra de ellos y de sus familiares. De esta manera podría producirse una situación en la cual los mandos medios fuesen sobrepasados.

5° Cabe también representar a US. que, como ciudadanos y Oficiales, vemos la amenaza marxista que se cierne sobre nuestras familias. Amenaza, que como la historia demuestra no sólo es intelectual, sino que también física, cuyo primer paso recientemente fue dado por directivos marxistas dentro de nuestra propia Armada, cumpliéndose así la doctrina leninista, que en su parte pertinente textualmente dice las Fuerzas Armadas son la llave de un país.

6° Los hechos anteriores han ido expuestos en reiteradas oportunidades a nuestros superiores inmediatos y, aparentemente, no han tenido eco; por lo que nos vemos obligados a recurrir a este medio, que, pese a reconocer que no es el que corresponde, tiene el innegable valor de expresarlo con sinceridad y lealtad al Jefe de nuestra Institución. El dilema que se nos presenta es actuar desarrollando nuestras vidas en base a una escala de valores ya establecida, la cual inspira el espíritu de las leyes que rigen a nuestra acción y que las aceptamos como buenas y nuestras, o bien no actuar, para permitir que estas mismas leyes no sean cumplidas o que se las intente depreciar. Este dilema se nos hace insostenible, pues no sólo no afecta en lo económico y en lo institucional, sino que moralmente está destruyendo nuestras identidades y produciendo una frustración.

Tal situación la rechazamos y por ello cumplimos con nuestro deber de lealtad al informarle que hemos condicionado nuestra permanencia en la Institución a que esta actúe decididamente para desterrar el marxismo en Chile, como único medio de volver a

la normalidad a nuestro país, la seguridad a sus habitantes, el orden, la lealtad y la disciplina a nuestra querida Institución.

*Resultaría trágico y doloroso que por no actuar oportunamente con la fuerza que nos da la cohesión institucional, que aun conservamos, debamos considerar como curso de acción para mantener los principios que orientan nuestras vidas, en buscar individualmente horizontes propicios en otros países democráticos que den libertad, tranquilidad y un destino mejor al futuro de nuestras familias, posibilidad que ya muchos estiman como solución a esta situación. Saludan atentamente a Usía”.*⁶

La situación era muy compleja. La Escuadra se había negado a zarpar y cumplir así las órdenes de su mando, relata el almirante José Toribio Merino. La causa de esta grave insubordinación era que las dotaciones no tenían seguridad para que sus familias, que dejaban en Viña y en Valparaíso, principalmente, pudiesen seguir viviendo tranquilas durante el tiempo en que los jefes de hogar estaban navegando y no podrían defenderlas de los continuos ataques que los terroristas de la U.P. y otras hordas practicaban en las poblaciones periféricas, ya que se irían por tres o cuatro semanas lejos de su hogar y dejarían a sus mujeres solas, a cargo de sus casas y de sus hijos.⁷

Posteriormente, el almirante Merino se reunió con el presidente Allende, al que le manifestó que la Armada le había solicitado el retiro al almirante Montero en reiteradas oportunidades, ya que no los representaba. Sin embargo, el presidente se negó hasta el último y no aceptó nombrar a Merino como comandante en jefe.⁸

⁶ Merino, Op. cit. pp. 210-215.

⁷ Ibidem

⁸ Ascanio Cavallo, et al. Golpe 11 de septiembre 1973: Las 24 horas más dramáticas del siglo XX. Uqbar. Santiago, Chile. 2013. p. 39.



Almirante José Toribio Merino Castro

Reunión de mandos medios ante situación crítica

El general de Carabineros Arturo Yovane recuerda que el día 7 de septiembre recibió una invitación del coronel Nilo Floody, director de la Escuela Militar, para asistir a una reunión, a la que fue con el abogado Jaime Velasco. *“Llegamos allá tipo ocho de la noche en forma muy misteriosa y con gran sorpresa veo unos cien oficiales con tenida de combate, formados. Nos recibe el coronel Floody, con quien habíamos estado en Antofagasta. Él era comandante de los blindados. En la Escuela Militar estaban el comandante Eduardo Fonet, en representación del general Leigh; el general Berríos y el general Valdés, jefe del Regimiento Buera, Nilo Floody y el capitán de Navío Troncoso, de la Armada”*.⁹ Entonces, relata que se pusieron las cartas sobre la mesa. *“Había que definir el golpe. ¿Cuáles son las fuerzas? Fonet dijo que toda la Fuerza Aérea estaba de acuerdo, la Armada igual. El Ejército, no como tabla, ya que había algunas dudas. ¿Y Carabineros? Carabineros –respondo yo– las Fuerzas Especiales son confiables, la Escuela de Suboficiales, las prefecturas de toda la zona de Valparaíso, Concepción, La Serena están totalmente de acuerdo. La fecha, entonces, se fijó para el 10 de septiembre. Era lunes. Fue todo muy emotivo, ya estaba, así es lo que se les comunicó a los jefes”*.¹⁰ Esta situación demostraba que había dos niveles trabajando: el

⁹ Cidoc, Entrevista al general de Carabineros Arturo Yovane Zúñiga. Op. cit. p. 8.

¹⁰ Ibid.

de generales y almirantes y el de coroneles y capitanes de navío. En el primero, es evidente que estaba ausente el general Pinochet y el general director de Carabineros. Sin embargo, el almirante Merino y el general Leigh autorizaban las reuniones en el nivel de los coroneles, las que, en el caso del Ejército y Carabineros, estaban en conocimiento del general Arellano y del general Yovane, respectivamente. Este último actuaba en los dos niveles.

Aprestos de las Fuerzas Armadas y de los Grupos Armados

Los planes de seguridad interior de la Fuerzas Armadas, puestos al día, servirían para coordinar el empleo de la fuerza. El que se aplicaría en Santiago, derivado del Plan “Hércules,” se denominó Plan “Ariete” y consideraba realizar un doble cerco a la ciudad. El primer cerco, correspondería al centro de Santiago, que debía ser ocupado por las unidades que estaban allí, es decir, el Regimiento Blindado N.º 2, los regimientos “Tacna” y “Buin”, más las Escuelas Militar, de Suboficiales, de Infantería y de Telecomunicaciones. El segundo cerco estaría compuesto por unidades de otras guarniciones que participarían para rodear a las fuerzas extremistas que hubieran reaccionado contra las unidades en Santiago. Estas incluían a los regimientos “Yungay”, de San Felipe; “Guardia Vieja”, de Los Andes; “Maipo”, de Valparaíso, y “Coraceros”, de Viña del Mar; más las escuelas de Caballería, de Quillota, y la de Montaña, de Río Blanco.¹¹

El plan “Ariete”, cuya aplicación era coordinada por el comandante de la Guarnición de Santiago, el general Herman Brady Roche, consideraba cuatro agrupaciones de combate en la capital para operar desde los tres puntos cardinales por los que se accede a la ciudad y sobre su núcleo central. Los mandos designados eran el general César Benavides Escobar, en el Este; el general Sergio Arellano Stark, en el centro, el coronel Felipe Geiger, en el Norte, y el general de brigada aérea Mario Viveros Ávila, en el Sur. La reserva estaría a cargo del general Javier Palacios Ruhman, con las fuerzas del regimiento Blindado N.º 2 y otros refuerzos.¹²

¹¹ Julio Canessa Roberts, op. cit. p. 186.

¹² Arturo Fontaine Aldunate. “¿Cómo Llegaron las FF.AA. a la acción del 11 de septiembre de 1973?” *El Mercurio*, 11 de septiembre, Santiago de Chile. 1974: 2-20. 152



Desfile de integrantes de cordones industriales

Mientras tanto, la preparación de las fuerzas paramilitares para enfrentar un posible golpe de estado se había ido gestando en el tiempo. Por un lado, se habían dado disposiciones para coordinar las acciones en este caso y, por el otro, se organizaba un auto golpe, el que se realizaría el 19 de septiembre de 1973. Había diferencias en cuanto al uso de las fuerzas dentro de la coalición de partidos que conformaban la U.P. La mayor organización en este sentido la tenía el Partido Socialista, a la que se agregaba una estrecha relación con el MIR y su aparato militar. También el MAPU consideraba medios violentos para actuar, sin embargo, la división de este Partido en dos grupos dificultaba su organización militar, la que era impulsada por la fracción liderada por Oscar Guillermo Garretón. En las apreciaciones militares se estimaba que la mayor resistencia a una acción militar provendría desde los cordones industriales, donde en los allanamientos efectuados a esa fecha se habían encontrado armas. Además, en las Fuerzas Armadas y Carabineros había militantes del MIR infiltrados, muy pocos entre los oficiales pero, sobre todo entre los suboficiales, reconocía Andrés Pascal Allende.¹³

Por su parte, el Partido Comunista instruía a sus jóvenes que hicieran el servicio militar y que permanecieran en las Fuerzas Armadas, como una forma de tener acceso a todos los sectores de la sociedad y poder reaccionar ante intentos golpistas, si fuera

¹³ Patricia Arancibia. *Entrevista a Andrés Pascal Allende en Cita con la Historia*. Biblioteca Americana. Santiago de Chile. 2006. p. 265.

necesario, contaría después la dirigente Gladys Marín.¹⁴ Se podía esperar, entonces, alguna reacción interna en las unidades, contraria a un pronunciamiento. Las instrucciones a los militantes comunistas incluían que consiguieran armas de fuego, que transportaran a los campamentos botellas de vidrio, linternas, parafina y agua potable. Se les instruía que no se enfrentaran a los carabineros, ya que podían pertenecer a los equipos de militantes del Partido portando sus uniformes. En caso de enfrentamientos, los militantes deberían salir del barrio alto al primer día, habiendo usado las bombas previstas en las manzanas designadas. Los equipos estaban designados por número. Un equipo especializado eliminaría físicamente a dirigentes de oposición, lo cual debía mantenerse en estricto secreto. El objetivo de considerar abastecimientos mínimos, linternas y velas era para estar preparadas ya que en caso de enfrentamientos volarían las plantas eléctricas y de agua. Estas instrucciones se hacían extensivas a los cordones industriales, donde debían mantenerse las fábricas que se consideraban fundamentales para la resistencia. En caso de que su mantención fuera insostenible, debían ser voladas e incendiadas. La instrucción terminaba solicitando que se hicieran llegar, a la brevedad posible, las necesidades de explosivos que se requerían para enviarlos desde la fábrica que los producía.¹⁵

Una demostración de la planificación que existía para enfrentar un posible golpe de estado había quedado en evidencia el 29 de junio, con ocasión del llamado “Tanquetazo”. El diario “Chile Hoy”, publicación del Partido Socialista, destacaba en detalle la acción en los cordones industriales, donde los trabajadores se habían apoderado de gran cantidad de industrias y habían mantenido en su poder las que ya habían ocupado con anterioridad.

Uno de los relatos decía que las fábricas, fundos, escuelas y poblaciones, se habían convertido en verdaderos cuarteles, desde donde se planificaba la contraofensiva a la reacción. Esta vez se había demostrado, con mayor fuerza, la existencia de una masa organizada consciente y políticamente madura, que según la publicación había jugado un papel decisivo en la frustración del cuartelazo del viernes 29, preparándose para resistir en las comunas y avanzar sobre la reacción.¹⁶²⁹⁸ El “Tanquetazo”, además, generó que los partidos de la U.P. organizaran una Comisión Política que llegó a varios acuerdos, entre ellos la ejecución de un plan que consideraba precipitar una acción ofensiva, al

¹⁴ Id. Entrevista a Gladys Marín, p. 367.

¹⁵ Informe del Regional del P.C. a sus células de Santiago. 30 de junio 1973. En José Toribio Merino Castro. *Bitácora de un almirante*. Andrés Bello. Santiago de Chile. 1998. p. 140.

¹⁶ Faride Zerán. El Poder popular en Acción. *Chile Hoy*, 6 de julio Santiago de Chile. 1973: 6-7.

margen de las normas constitucionales, usando como arma la intimidación. La meta era la creación de milicias populares armadas para que, en acciones de hecho, produjeran una definición de las Fuerzas Armadas. No debía ocultarse que la Unidad Popular se encaminaba a la toma total del poder. Se buscaba una doble finalidad: por un lado, que las FF.AA. se sumaran al proceso o en caso estas trataran de dar un golpe militar, intentar el contragolpe con acciones guerrilleras.¹⁷

En cuanto al “autogolpe” se había preparado un plan de movilización y operaciones del gobierno de Salvador Allende para terminar con la oposición a su gobierno, que más tarde sería conocido como “Plan Z”. Muchos estudiosos y la prensa de izquierda han asegurado que dicho plan nunca existió. Sin embargo, el historiador Gonzalo Vial, junto a varios otros periodistas y políticos, declararon haber conocido evidencia al respecto. El reconocido historiador, que fue ministro de Educación durante el gobierno militar y luego miembro de la Comisión Rettig, así lo manifestó al asumir la autoría del Libro Blanco del Gobierno de Chile,¹⁸ en el cual se relatan los planes que la Unidad Popular habría tenido para perpetuarse en el poder. Con todo, y más allá de las controversias que rodean su existencia formal, el desencadenamiento de los acontecimientos dan cuenta de una realidad que avala este tipo de medidas, entre las que se puede señalar: el propósito manifiesto de introducir cambios profundos en la sociedad chilena, sin contar con las mayorías democráticas necesarias para ello; el desarrollo de aparatos militares en variados sectores adeptos al gobierno de la UP; la intensa acción de fuerza llevada a cabo a través de las tomas de industrias y campos; el ambiente de creciente conflictividad y violencia interna; la reiterada amenaza discursiva de diversos líderes de izquierda y, finalmente, los sucesos del 29 de junio de 1973, que desencadenaron las acciones y dejaron en evidencia que la fractura en el país era una amenaza que, más temprano que tarde, dejaría su estado de latencia y se haría realidad. Con este estado de las cosas, cuesta entender que los adeptos al gobierno no tuvieran una planificación para el empleo de sus

¹⁷ José Toribio Merino Castro, op. cit. pp. 147-152.

¹⁸ Vial relata que cuando cayó el gobierno de la Unidad Popular, inmediatamente empezó una campaña devastadora contra el gobierno militar, algo que cayó muy sorpresivamente en las mismas autoridades. Estas creyeron que por lo menos algunos países iban a celebrar lo que había sucedido. No se calculó, en verdad, la imagen que tenía Allende y el gobierno de la Unidad Popular en países que no lo estaban sufriendo. Entonces la gente de “Qué Pasa”, un grupo de periodistas, le dijimos a Hernán Cubillos, que era muy amigo nuestro, que el gobierno de Chile debía hacer un libro blanco con gran rapidez, para presentar su posición en el exterior, y que nosotros nos ofrecíamos a hacer ese libro blanco, siempre que nos ayudaran con material del que se había recogido en los allanamientos posteriores al golpe militar. En Cidoc, Mesa redonda “El Plan Z”. invitado Gonzalo Vial, participantes Patricia Arancibia, Francisco Arancibia, Roberto Arancibia, Claudia Arancibia, Francisco Balart, Francisco Bulnes, Isabel de la Maza, María Teresa Serrano, Gonzalo Vial, Santiago de Chile, 1 de agosto de 2001.

propios instrumentos militares, que estaban dotados de un importante arsenal, introducido clandestinamente al país.

El Plan Z

El plan debería haberse llevado a cabo el 19 de septiembre de 1973, Día de las Glorias del Ejército de Chile. En esa instancia, el presidente Allende invitaría a almorzar a Palacio a las distintas cabezas de las Fuerzas Armadas, momento en el cual serían acribilladas por los meseros. A sólo veinticuatro horas del asesinato, se instauraría la *“República Popular Democrática de Chile”*, como relataban los documentos encontrados en el Banco Central y en la caja fuerte del ministro Daniel Vergara. Si bien la CIA, a través de la desclasificación de sus archivos, aseguró que el Plan Z no fue más que una guerra psicológica de las Fuerzas Armadas chilenas para desbaratar el marxismo en el país y justificar la persecución de la oposición, la creencia en el autogolpe de izquierda tuvo un fuerte asidero público en un comienzo, ya que muchos de los líderes demócratacristianos de la época apoyaron la tesis.¹⁹ Además, otros uniformados ya conocían del plan: *“Nosotros lo que supimos es que ellos sabían que las Fuerzas Armadas estaban preparando algo, pero no sabían cómo iban a lograrlo y cómo iba a producirse, entonces pedían las cabezas de las instituciones de la Defensa Nacional para una fecha que fuera lo más oportuna y ojalá todas juntas, que era en la revista preparatoria de la Parada Militar. Ante eso, nosotros nos adelantamos el 11 de septiembre. El pronunciamiento iba a ser en julio y luego se atrasó al 14 de septiembre. Ahora, como sabíamos que ellos tenían la fecha del 14 de septiembre para el descabezamiento que querían hacer, teníamos tiempo para reaccionar”*.²⁰

Por su parte, un oficial de Carabineros sostiene que sobre el plan Z hay opiniones diferidas. Afirma *“Yo creo en el Plan Zeta, creo que hubo una planificación, pero no tengo antecedentes para comprobarlo. En mi familia, por ejemplo, lo que comentaban era que solamente se escapaba mi hija menor de doce años. Todos los demás iban a ser liquidados, porque estábamos con el germen burgués. Agrega que no encontré*

¹⁹ En Memoria Chilena. <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-96802.html> consultada el 9 de abril 2020

²⁰ Cidoc, Entrevista al almirante Arturo Troncoso, op. cit. p. 13.

*antecedentes como Plan Zeta, pero sí mucha información al respecto en estudios de alumnos de la Escuela de Sociología. Tenían planos muy bien hechos”.*²¹

El plan de reacción a un movimiento militar consideraba su aplicación para dar un auto golpe y conquistar el poder total, en caso de que Allende muriera en un atentado o en el caso que hubiera una invasión externa, con la tolerancia o complicidad de las Fuerzas Armadas o fuerzas civiles sediciosas. Los medios que se emplearían eran las organizaciones de masas, las organizaciones de partidos regionales y frentes, el aparato militar y las Fuerzas Armadas leales. La idea general del plan era obtener la dispersión de las fuerzas enemigas en todo el país, ubicando teatros de operaciones en zonas favorables para los revolucionarios, basado en el apoyo poblacional, concentración proletaria, y por facilidades para la lucha callejera y barricadas. Consideraba, además, desconcentrar las fuerzas de masas ante condiciones de superior poder de fuego enemigo, evitando las luchas frontales decisivas. Finalmente, ante retroceso, indecisión, debilidad o desmoralización enemiga se pensaba concentrar las fuerzas para eliminarlas. Los objetivos específicos incluían descabezar los mandos superiores y de las unidades de las Fuerzas Armadas, retener las unidades descabezadas en sus asientos en la capital y sus provincias, controlar accesos camineros, ferroviarios y aéreos a Santiago, Valparaíso, Concepción y Antofagasta, la ocupación y defensa de centros estratégicos y el cerco, hostigamiento y aniquilamiento de focos sediciosos y detención de sus integrantes. Se agregaban a estos el aseguramiento de las comunicaciones del gobierno con el pueblo y del mando político-militar con las fuerzas populares combatientes. Para lograr estos objetivos, el plan consignaba las tareas y la organización respectiva.²²

Entre los aspectos interesantes del plan figuraban los requerimientos de información, para lo que se entregaba una pauta de fichaje de mandos altos y medios, asimismo una pauta para el análisis de las unidades. La primera, fuera de los aspectos básicos de cualquier ficha, agregaba la capacidad de control del personaje sobre su unidad, sus relaciones con oficiales superiores, suboficiales y clases, amistades militares y civiles, si había participado en actividades conspirativas, su ubicación política y su conducta en la coyuntura reciente. En la segunda, se requería información sobre las relaciones entre los mandos, posición política de estos, participación de la unidad en represiones y

²¹ Secretaria General de Gobierno. *Libro Blanco del Cambio de gobierno en Chile*. Santiago de Chile Lord Cochrane. s/f. p. 131

²² José Toribio Merino Castro, op. cit. p. 148.

allanamientos, movimientos anormales de individuos y presencia de gente extraña a la unidad, entre otras.

Las fuerzas que la coalición de gobierno poseía, según Altamirano, eran más o menos, mil a mil quinientos hombres con armas livianas, que colocaba el Partido Socialista, a los que se sumaba el numeroso aparato militar del MIR, el aparato militar del Partido Comunista, (superior al de los socialistas), y las fuerzas que agregaba el MAPU y la Izquierda Cristiana.²³ Con respecto a la cantidad de fuerzas no hay acuerdo, pues otras fuentes consideran que podían haber alcanzado aproximadamente a veinticinco mil hombres, con una importante cantidad de armamento, que en el caso se detallaban en un documento incautado del Partido Socialista. Este señalaba, para Santiago, 3.530 “metralletas”, 500 rifles de alta precisión, 222 rifles con miras telescópicas, 7.650 revólveres, 4.450 pistolas, 2 lanza llamas, 32 morteros, 110 granadas de mano, 770 cajas de dinamita, además de 402 equipos de comunicación tipo *walkie talkie*. Se consideraba que la batalla sería corta, ya que la dotación de munición sólo alcanzaría para ocho días. La información señalaba que el departamento de ejecución directa de la CORVI contaba con cerca de tres mil hombres, fuertemente armados, y con un empadronamiento cercano a 8.050 militantes, con armas propias de corto alcance y municiones rusas.²⁴ Es importante señalar que Carlos Altamirano le proponía al Presidente que cualquier diálogo debía partir desde una posición de fuerza y esta partida, necesariamente, con la eliminación de los generales y almirantes golpistas.²⁵

Juan Osses, uno de los integrantes del GAP, recuerda algunos preparativos en cuanto a la defensa de La Moneda: “... *era una decisión que se había adoptado quince días antes del 11 de septiembre, cuando hicimos una reunión en la residencia de descanso de Cañaveral, 15 kilómetros al este del centro de Santiago, donde Allende, entre algunos intercambios de informes políticos, nos comunica que el complot viene y que, probablemente, por la Marina, que ha sido históricamente una institución golpista en Chile. Se me quedaron grabadas aquellas palabras de Allende de que él no va a salir de La Moneda y que nunca abandonaría el país. Nos dice que la tarea nuestra es bajar a La Moneda, defender ese símbolo que es del pueblo, mientras se movilizan los trabajadores en los cordones industriales para el llamado Plan de Defensa de Santiago, porque había ‘un*

²³ Jorge Arrate et al. *Memoria de la Izquierda Chilena*, vol. II. Ed. Javier Vergara, Santiago de Chile, 2003, p. 129.

²⁴ Documentos incautados del Partido Socialista, en José Toribio Merino Castro, op. cit. pp. 135-138.

²⁵ Jorge Arrate et al., op. cit. p. 134

*plan de defensa de la ciudad’, pero nosotros éramos la única fuerza armada para defenderla hasta que se movilizara el pueblo. Este era un plan acordado por los partidos de la Unidad Popular (U.P.) con todas las dificultades, deficiencias y discusiones, que significaba en este caso la estructura que estaba en el denominado Cordón Industrial. Trabajé en el Cordón Industrial” –continúa el ex GAP– “y conocía el tema por dentro. Creamos un grupo para la defensa de las empresas, teníamos una capacidad paramilitar de este asunto, pero no como para aportar un tema de defensa. Tengo fresco en la memoria que el doctor nos hizo preguntas y yo le hice una a él: ¿Presidente, usted cree que nosotros vamos a ser la carne de cañón? Ese mismo día en Cañaveral nos dijo que nosotros (los del GAP) teníamos que resistir hasta que el pueblo se movilizara, “Sí, vamos a ser la carne de cañón”.*²⁶

Los planes, como los militares bien lo saben, sólo son un conjunto de previsiones que permiten coordinar una acción determinada. Las acciones normalmente se concretan a través de órdenes, que se extractan del plan previsto. Estos documentos consideran lo que se llama presunciones básicas, o supuestos, para verificar su realización. Si estas presunciones no se cumplen, se hace necesario buscar formas alternativas para el mismo fin. Además, la historia militar enseña que rara vez un plan se realiza como estaba previsto, lo que exige creatividad y decisión para amoldarse a las circunstancias sin perder el objetivo final. En el caso que se analiza, es evidente que había una planificación que más adelante se podrá ver si se cumplió o no. Para ello se requiere, por sobre todo, voluntad, coordinación y los medios humanos y materiales.

De acuerdo con la información contenida en el Libro Blanco del cambio de gobierno en Chile, el plan consideraba: *“Será fundamental eliminar físicamente a los altos mandos y a los oficiales jefes de las unidades de las fuerzas enemigas para debilitar y desmoralizar la reacción desleal. En consecuencia, se aprovecharán las reuniones y concentraciones propias de las fiestas patrias para actuar masivamente y, en forma coordinada, en todas las ciudades principales. El mando regional empleará los núcleos especiales (NPE) en la ciudad cabecera de su área respectiva, para eliminar con armas de fuego a los oficiales con mando de tropa en los lugares de concentración de fuerzas de la Parada Militar, el día 19 de septiembre. Simultáneamente, los GAP de La Moneda e Intendencias procederán a dar de baja a los generales, almirantes y otros altos oficiales*

²⁶ TestimoniosdeJuanOssesBeltrán:<https://gap6.webnode.es/testimonios/juan-osses-beltran/> consultado el 20 de marzo de 2020.

que estarán reunidos, asistiendo a un almuerzo oficial que ofrecerá el gobierno con motivo del Día del Ejército”²⁷.

El partido socialista estaba consciente de que su política con respecto a los mandos de las Fuerzas Armadas había fracasado. En documentos incautados después del 11 de septiembre de 1973, se señalaba que no había habido suficiente preocupación por el tema, ya que después de asumir el gobierno y luego del Estatuto de Garantías, las juntas calificadoras de las Fuerzas Armadas habían destruido los grupos formados para apoyar a Salvador Allende. Los pocos que quedaron, afirma la fuente, se mimetizaron asustados por no contar con respaldo político del partido. Luego, no se modificaron los mandos, lo que pudo haberse hecho aplicando la llamada facultad presidencial, sino que, por el contrario, se reforzaron con gente adepta a la línea política del régimen anterior.²⁸ Ante lo sucedido, al menos en los planes, había sencillamente que eliminar a todos los mandos contrarios al gobierno.

Estos preparativos estaban demostrando que, efectivamente, había preparación militar, entrenamiento, armas y equipo para generar un autogolpe, el que estaba previsto. Estos preparativos no eran fantasías. Estudiados en detalle, los documentos incautados permiten concluir que en el aparato militar de los partidos de gobierno había personas, muy posiblemente ex - oficiales de las Fuerzas Armadas, que desde la oscuridad trataban de articular una respuesta militar. Los planes previstos explicitaban lo que todos los militares conocen, es decir, la respuesta al qué hacer, cuando, dónde, con qué medios y para qué. Es decir, el mando, los medios y la misión a cumplir, con absoluta claridad en los objetivos.

La decisión de las FFAA para actuar el 11 de septiembre de 1973

El día ocho de septiembre se reunía en Valparaíso el Consejo Naval, presidido esta vez por el almirante Merino. Durante su desarrollo, los almirantes revisaron los antecedentes disponibles para verificar la adhesión de las otras instituciones armadas. Estos aseguraban el compromiso de la Fuerza Aérea y el de Carabineros, existiendo una incógnita con respecto a la participación del Ejército. De allí nació la carta que envió el

²⁷ Secretaria General de Gobierno. *Libro Blanco del Cambio de gobierno en Chile*. Lord Cochrane. Santiago de Chile. s/f. p.57

²⁸ Ibid. p.29

almirante Merino a los generales Pinochet y Leigh, siendo el almirante Sergio Huidobro su portador. La carta, fechada el nueve de septiembre de 1973, decía textualmente:

“Gustavo y Augusto: bajo mi palabra de honor, el día D será el 11 06,00. Si Uds. no pueden cumplir esta fase con el total de las fuerzas que mandan en Santiago, explíquenlo al reverso. El almirante Huidobro está autorizado para tratar y discutir cualquier tema con ustedes. Les saluda con esperanza y comprensión. Merino.” Al reverso de la carta agregaba *“Gustavo: es la última oportunidad. J. T”.* y *“Augusto: Si no pones toda la fuerza de Santiago desde el primer momento, no viviremos para el futuro. Pepe”.* El general Pinochet y Leigh firmaron más abajo, declarándose ambos conformes.²⁹ Este hecho, debidamente comprobado, demuestra que el liderazgo de la planificación para llevar adelante el pronunciamiento había estado en la figura del almirante Merino y sus asesores. Lo anterior, sin desconocer los preparativos que a su vez realizaban la Fuerza Aérea, Carabineros y el Ejército.



General Gustavo Leigh Guzmán

Esta reunión de los representantes de las tres instituciones se produjo en la casa del general Pinochet y allí se coordinaron en detalle las acciones para lo que vendría. La Armada decretó un acuartelamiento grado uno, es decir, todo el personal en los buques y

²⁹ Sergio Huidobro. *Decisión Naval*. Imprenta de la Armada. Valparaíso. 1989. p. 234.

cuarteles, debido al proceso que se iniciaba contra Carlos Altamirano y Oscar Guillermo Garretón. Esta medida se tomó previendo posibles movimientos de apoyo por parte de los seguidores de los acusados. La coordinación de las operaciones militares estaría a cargo del almirante Patricio Carvajal Prado, jefe del Estado Mayor de la Defensa Nacional. La Escuadra efectuaría un zarpe, como una maniobra de distracción, aprovechando la última Operación Unitas,³⁰ a la que se había dado bastante publicidad, lo que contribuyó a tranquilizar al gobierno. Se disponía también que el “Cochrane” se fuera a San Antonio, conforme lo solicitado por el Ejército. En la Armada, la orden de apresto se dio a las 17:40 del día 10, para iniciar las operaciones el 11 a las 05:30. El plan de la Primera Zona Naval, denominado “Cochayuyo”, se pondría en ejecución junto a los de las otras instituciones. Carabineros estableció su Cuartel General en el edificio Norambuena, ubicado en Agustinas 519, Santiago Centro, donde funcionaba el servicio de Bienestar, dirigido por el general César Mendoza. Este, junto al general Arturo Yovane, visitaron las diferentes unidades para asegurar el apoyo al pronunciamiento. La tarea encomendada a Carabineros sería la tradicional de mantener el orden en todas las ciudades. Línea Aérea Nacional (LAN) estaría en condiciones de trasladar refuerzos a los aeródromos de Carriel Sur (Talcahuano) y Quintero. En Carriel Sur ya se encontraban desplegados los cazas *Hawker Hunter*, por razones de prevención, los que eran vigilados por la infantería de marina. Se estableció que, como efecto psicológico, los aviones quebrarían la barrera de sonido para amedrentar a quienes resistieran. El día 10 de septiembre se tuvo especial cuidado de mantener el flujo de las comunicaciones en forma normal, para evitar sospechas.³¹

El día 9 de septiembre, el líder del Partido Socialista Carlos Altamirano Orrego se dirigió a sus adherentes en el Estadio Chile. En parte de un encendido discurso señaló: *“Se me acusa de haber asistido a reuniones con marineros y suboficiales: la verdad es que concurrí a una reunión a la cual fui invitado para escuchar las denuncias de diez suboficiales y algunos marineros en contra de actos subversivos perpetrados presuntamente por oficiales de esa institución armada. ¡Y concurriré todas las veces que se me invite para denunciar cualquier acto en contra del gobierno legítimo y constitucional del Presidente Salvador Allende!”* Al finalizar señaló: *“Chile se*

³⁰ UNITAS, ejercicio naval internacional que une a las Armadas de diversos países, tanto de Latinoamérica como de otros países del mundo, y que está a cargo de Estados Unidos. Se desarrolla, anualmente, a partir de la Primera Conferencia Naval realizada en Panamá en 1959, en el marco del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR). En <https://www.armada.cl/armada/unitas>. Consultado el 10 de abril de 2020.

³¹ Sergio Huidobro, op. cit. pp. 235-239

*transformará en un nuevo Vietnam heroico si la sedición pretende enseñorearse de nuestro país. La fuerza del pueblo, compañeros, hay que utilizarla como se utilizó en el paro de octubre: el paro empresarial, el paro de los capitalistas, fue aplastado por la clase obrera”.*³² En la oportunidad también leyó una carta pública de los marinos dirigida al Presidente Allende, que decía: “*Nosotros los marinos de tropa, anti golpistas, le decimos a las autoridades, a los trabajadores de todos Chile y a nuestros familiares, que ni las amenazas que nos hacen nuestros jefes de volver a flagelarnos, ni mil torturas más, nos impedirán decirle la verdad a nuestra clase, la clase obrera, y a nuestros compañeros de tropa del Ejército, Fuerza Aérea y ciudadanía en general. Nosotros los marinos antigolpistas de tropa buscamos por todos los medios comunicarle al pueblo y al gobierno de este golpe de estado que planificaba la oficialidad golpista de la Armada*”³³.



Senador Carlos Altamirano Orrego

El general Arellano declararía más tarde que se decía que este explosivo discurso había provocado el golpe, asegurando que no fue así, pero que indudablemente sirvió para calentar la sangre de las masas. A su vez, El Mercurio decía que el discurso no provocó el golpe, sino la debilidad del gobierno producida por la falta de apoyo político al presidente Allende.³⁴

³² Diario La Tercera, Santiago de Chile, 20 de mayo de 2019

³³ Jorge Arrate et al., op. cit. p. 140.

³⁴ Diario *El Mercurio* Domingo 7 de septiembre de 2003 p. D4.

Para quienes estaban en las filas, sin embargo, este llamado que se hacía era inaceptable, ya que reconocía las labores de infiltración que se estaban haciendo y que, tarde o temprano, quebrarían la disciplina al interior de las instituciones. El tiempo se acababa y los altos mandos de las Fuerzas Armadas y Carabineros estaban plenamente conscientes de ello. O se tomaba una resolución o se corría el peligro que se produjeran divisiones al interior de ellas, generadas por la propaganda interesada.